Vencejo Real Tachymarptis melba

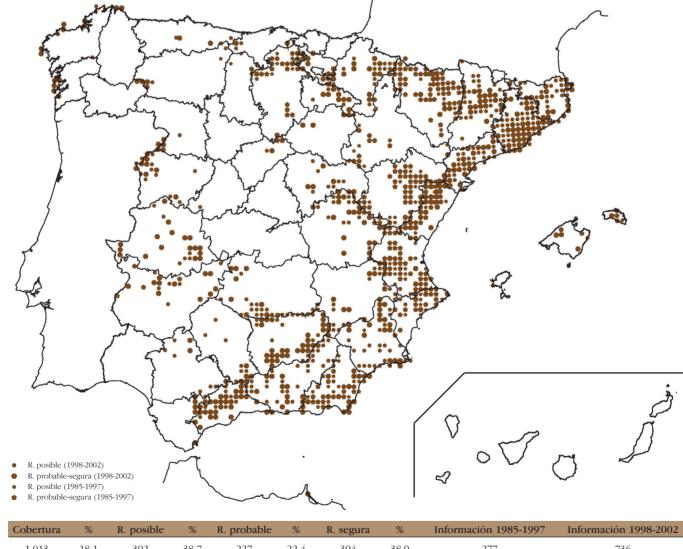
Catalán Ballester Gallego Andoriñón real Vasco Malkar sorbeltza



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Se distribuye desde la península Ibérica y el resto de los países mediterráneos hasta Asia Menor, Pakistán, India y Sri Lanka, con poblaciones más aisladas en la península Arábiga, este y sur de África y Madagascar. La subespecie nominal, que es la que se reproduce en España, nidifica por toda la cuenca mediterránea, y llega por el este hasta Asia Menor y norte de Irán, con zonas de invernada situadas en el oeste y este de África Ecuatorial (Del Hoyo et al., 1999). La población europea se estima en 48.000-280.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Su distribución viene determinada por la existencia de importantes roquedos y cortados rocosos de todo tipo, de ahí que se encuentre en áreas apropiadas de casi todas las regiones, eso sí, de forma muy dispersa en función de sus requerimientos de hábitats para nidificar. Presenta una distribución más o menos continua por los acantilados del litoral gallego y sobre todo por los del mediterráneo, desde Girona a Cádiz, con colonias también







en numerosas zonas de roquedos del interior próximo al mar en Levante y Andalucía. En otras regiones es muy escasa, y falta de la cornisa cantábrica y casi toda la meseta norte, con colonias dispersas en los Arribes del Duero, el norte del Sistema Ibérico y valle del Ebro, así como en la cuenca del Guadiana y sierras del norte de Andalucía. Muy escasa y localizada en Baleares, se reproduce sólo en Mallorca y Menorca, y no cría en Canarias ni Ceuta. En relación al anterior atlas nacional (Purroy, 1997), se observa una distribución general muy similar, si bien ahora, seguramente por mejor cobertura, aparece en un área más extensa de las sierras Béticas. En zonas de montaña no suele superar los 1.700 m de altitud en las sierras Béticas, o los 1.900 m en el Pirineo, con preferencia por sustratos calizos, pero no faltan colonias en cuarcitas, pizarras, granitos, conglomerados e incluso arcillas (Purroy, 1997). En los Pirineos prefiere las gargantas termófilas submediterráneas a los roquedos de montaña. Mucho más escasas resultan las colonias reproductoras en construcciones humanas, de las que en España se han citado tanto grandes puentes y presas (Pérez-Chiscano et al., 1984), como edificaciones urbanas (De Juana, 1980; Miralles, 1981; Sánchez, 1990), no pocas en zonas bajas del valle del Ebro (Gámez, 1990). Ejemplares en plena época reproductora, se pueden observar lejos de las colonias de



 1-9 pp.
 10-99 pp.
 100-999 pp.
 1.000- 99.999 pp.
 >9.999 pp.
 Sin cuantificar

 356
 313
 27
 3
 0
 314

cría, a causa de los grandes desplazamientos que realizan para alimentarse o con ocasión de climatología adversa. Se trata de una especie estival, cuyos primeros ejemplares se observan en España desde mediados de marzo, pero sobre todo en abril, y los últimos permanecen hasta mediados de octubre, aun cuando la mayoría migran ya a finales de septiembre.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Los datos del presente atlas ofrecen una estima mínima de población reproductora de 9.186 pp., aunque faltan datos del 31% de las cuadrículas donde ha sido citada. Salvo la estima previa de 5.700-8.000 pp. para el conjunto de la población española (Purroy, 1997), no existen censos de esta población, sino tan sólo recuentos parciales. Así, en los Pirineos en 1972, se calculan algo más de 320 pp. (Purroy, 1973a); 110 pp. en la cuenca media del Guadiana entre las décadas de 1970-1980 (Pérez-Chiscano et al., 1984); entre 150-200 pp. en el casco urbano de Sabadell en 1980 (Miralles, 1981); unas 100 pp. en La Rioja, un tercio de ellas en edificios (Gámez et al., 1999), o 400-600 pp. en Castilla y León (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). No se conoce bien la evolución demográfica de su población española, si bien para áreas concretas y colonias conocidas desde hace tiempo, el número de parejas instaladas en roquedos, parece permanecer estable o con una leve disminución, mientras que existe un lento aumento real de colonias instaladas en edificaciones, dando lugar a un incremento leve del área de distribución.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

No parece tener problemas de conservación conocidos en las colonias de roquedos de montaña, a excepción de destrucción del hábitat puntual e interferencias por actividades humanas, al igual que en algunos roquedos costeros. Son más conocidas, aunque locales, las molestias a colonias en edificaciones, generalmente situadas en edificios antiguos, a causa de demoliciones, restauraciones, etc. Valga como ejemplo la destrucción en 2002 de la colonia instalada en el puente romano de acceso a Medellín (Badajoz) con motivo de las obras de restauración que no han previsto mantener los huecos necesarios.

Ignacio Gámez Carmona